

«He oído su clamor... Conozco sus sufrimientos...
¡Ven, ahora! Te enviaré... Estaré contigo»
(Ex 3: 1-12)

Motivación

El **Tiempo de la creación** que va desde el **1 de septiembre al 4 de octubre** es un tiempo de gracia que la Iglesia, en diálogo ecuménico, ofrece a la humanidad para que renueve la relación con el Creador y con la creación, a través de la celebración, la conversión ecológica y el compromiso con el cuidado de la creación.

Para entender mejor su sentido les comparto las palabras del Papa Francisco en Laudato Si: “Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida» (LS, 207)

La zarza ardiente es el símbolo del Tiempo de la Creación 2022.

La creación grita mientras los bosques crepitan, los animales huyen y las personas se ven obligadas a emigrar debido al fuego de la injusticia.

Por el contrario, el fuego que llamó a Moisés mientras cuidaba el rebaño en el monte Horeb no consumió ni destruyó la zarza. Esta llama del Espíritu reveló la presencia de Dios. Este fuego sagrado afirmaba que Dios escuchaba los gritos de todos los que sufrían, y prometía estar con nosotras y nosotros mientras seguíamos con fe nuestra liberación de la injusticia.

En este Tiempo de la Creación, este símbolo del Espíritu de Dios nos llama a escuchar la voz de la creación, para que comprendamos que: “La humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilos de vida, de producción y de consumo, para combatir este calentamiento o, al menos, las causas humanas que lo producen o acentúan” (LS, 23)

Insumos para ser usados en alguna Eucaristía o Liturgia

1.- Oración (para el inicio o al concluir la Eucaristía)

Fuerza creadora de todo,
De tu comunión de amor salió tu Palabra para crear una sinfonía de vida que canta tu alabanza.

Por tu Santa Sabiduría hiciste que la Tierra produjera una diversidad de criaturas que te alaban con todo su ser. Un día emite palabra a otro día y una noche a otra noche declara sabiduría.

Llamaste a los seres humanos a cultivar y mantener tu jardín. Nos pusiste en relaciones armoniosas con cada criatura para que pudiéramos escuchar sus voces y aprender a salvaguardar las condiciones para la vida. Pero solo miramos nuestro ombligo.

Cerramos nuestros oídos a los consejos de quienes comparten la vida con nosotros y nosotras. No escuchamos los gritos de las personas pobres ni las necesidades de las más vulnerables. Silenciamos las voces de quienes mantienen las tradiciones que nos enseñan a cuidar la Tierra. Cerramos nuestros oídos a tu Palabra creadora, reconciliadora y sustentadora que nos desafía desde las Escrituras.

Lamentamos la pérdida de nuestras especies hermanas y de sus hábitats, que nunca volverán a hablar. Lamentamos la pérdida de culturas humanas, junto con las vidas y los medios de vida que han sido desplazados o han desaparecido. La creación grita mientras los bosques crujen y los animales huyen del fuego de la injusticia que hemos encendido por nuestra falta de voluntad de escuchar.

En este tiempo de la Creación, te pedimos que nos llames, como desde la zarza ardiente, con el fuego sustentador de tu Espíritu. Sopla sobre nosotros y nosotras. Abre nuestros oídos y mueve nuestros corazones. Haz que dejemos de mirarnos hacia adentro. Enséñanos a contemplar tu creación, y a escuchar la voz de cada criatura que declara tu gloria. Porque "la fe viene por el oír".

Danos corazones para escuchar la buena noticia de tu promesa de renovar la faz de la Tierra. Ilumínanos con la gracia de seguir el Camino de Cristo en tanto aprendemos a caminar con suavemente sobre esta tierra sagrada. Llénanos de esperanza para apagar el fuego de la injusticia con la luz de tu amor sanador, que sostiene nuestra casa común.

En el nombre de Aquel que vino a anunciar la buena noticia a toda la creación, Jesucristo. Amén.

2. Para el momento del Perdón

Oh, Dios de toda la creación.

Tú has creado la tierra y los árboles, los animales y todos los seres vivos de la tierra. Estamos destruyendo los bosques a través de venenos y de la tala, las voces de los pájaros, los insectos y los habitantes del bosque son silenciadas.

Señor ten piedad de nosotros.

Señor, Tú creaste las maravillas del océano, los peces, las conchas marinas, los arrecifes, las ballenas, las olas, los corales. Los océanos se están calentando, los glaciares se van derritiendo y los habitantes del mar se ahogan en plástico. Nos volvemos a ti con dolor y arrepentimiento.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Dios creador, por nuestra codicia, indiferencia e individualismo hemos ido causando la destrucción de nuestro medio ambiente, agotando los recursos y generando que muchos pueblos y personas tengan que migrar a causa del cambio climático.

Señor te piedad de nosotros.

3.- Afirmación de fe

Creemos en Dios, que crea todas las cosas, que abraza todas las cosas, que celebra todas las cosas, que está presente en cada parte del tejido de la creación.

Creemos en Dios como fuente de toda vida, que bautiza este planeta con agua viva.

Creemos en Jesucristo, que sufre, en el pobre, en el desnutrido, en el refugiado climático, que ama y cuida este mundo y que sufre con él. Y que vino a reconciliar y renovar este mundo y todo lo que hay en él.

Creemos en la Ruah Santa, el Espíritu Santo, que se mueve con Dios y que se mueve entre y con nosotros y nosotras hoy.

Creemos en la vida eterna en Dios.

Y en la esperanza de que un día Dios pondrá fin a la muerte y a todas las fuerzas destructivas.

(Gurukul Theological college, India / adaptado por Keld B. Hansen 2009)

4.- Acción de Gracias por la Tierra (por ejemplo, para el momento después de la comunión, como meditación))

Acuérdate de los frutos de la tierra, de la siembra y de la cosecha.

Recuerda el rocío del aire.

Recuerda las lluvias que caen y las aguas y los ríos.

Recuerda las plantas y las floraciones de cada año.

Acuérdate de la seguridad de los seres humanos y de los animales y de mí, tu siervo pecador.

Por la lluvia, el viento del cielo, la semilla, las plantas, el fruto de los árboles y también los viñedos, y por cada árbol del mundo entero, estamos agradecidos y agradecidas.

Por la Santísima Trinidad que nos lleva a la perfección en la seguridad y la paz, perdona nuestros pecados, nos educa según su medida para que crezcamos y prosperemos por tu gracia, que hace que la faz de la tierra se alegre, riega sus surcos, deja que su grano se multiplique abundantemente y prepara su tiempo de siembra y cosecha,

Te damos las gracias

(adaptado de la Pre-Anáfora Tewahedo Ortodoxa Etíope, y de la Anáfora de Basilio)

5.- Bendición final

Que Dios, que estableció la danza de la Creación, que se maravilló con los lirios del campo, que transforma el caos en orden, nos guíe para transformar nuestras vidas y la Iglesia, a escuchar la voz de todas las criaturas que reflejan la gloria de Dios en la Creación.

(adaptado del Programa de Ecocongregación del CTBI)